

en una determinada época del pensamiento de Scheler, la segunda década del siglo XX, ciertamente la más dilatada y fecunda del filósofo, se advierte claramente el conocimiento y manejo de toda la producción del filósofo muniqués.

Como se ve, este libro interesará a un amplio espectro de lectores: a los cultivadores de la antropología y de la ética, a historiadores de la filosofía y de la sociología, a filósofos de la religión y hasta a teólogos.

Sergio Sánchez-Migallón. Universidad de Navarra
smigallon@unav.es

SCHULTZ, BART

The Happiness Philosophers. The Life and Works of Great Utilitarians, Princeton University Press, Princeton (NJ), 2017, 437 pp.

Bart Schultz defiende en *Los filósofos de la felicidad* la recuperación de la noción clásica de este concepto por parte de los grandes utilitaristas, a pesar de las numerosas críticas de que suelen ser objeto. Los utilitaristas son acusados de defender la eficiencia del sistema social y político a cualquier precio, ingorando las situaciones de extorsión y exclusión social que pudieran generarse. Al menos así se habría mostrado con profusión en las novelas de Dickens, o más tarde en Marx o Foucault. En contraste, Schultz cree que el término “utilitarismo” propuesto por Bentham en 1781 se acabó convirtiendo en un obstáculo en la transmisión de su verdadero mensaje. De hecho, los grandes utilitaristas habrían hecho abundantes referencias al amor, a la infancia, a la cortesía, a las actuales cuestiones de género, o a la religión, denunciado numerosas situaciones injustas invisibles que se daban en las escuelas, en el trabajo o en la condición femenina, y este es el motivo por el que Schultz quiere sacar del olvido la idea utilitarista de felicidad. En cualquier caso, Schultz recurre a un método autobiográfico en el que trata de contraponer sus grandes propuestas teóricas con la experiencia vivida de modo personal, tratando de conciliar la tendencia al egoísmo por lo propio y el al-

truismo del interés por lo ajeno. Trata, además, de fundamentar metafísicamente el utilitarismo, aunque advirtiendo de los posibles riesgos que se pueden derivar de una síntesis entre el utilitarismo y el aristotelismo o el tomismo. En su opinión, se trata de un proyecto que sigue levantado demasiados prejuicios de tipo sexual y social, debido a una aplicación poco enérgica del principio hermenéutico de caridad y a una justificación demasiado estricta de determinados principios éticos. Para justificar estas conclusiones se analizan los cuatro grandes utilitaristas:

1) Las aventuras de William Godwin (1756-1836). Se le concibe como el gran iniciador del utilitarismo a partir de sus primeros éxitos entre 1791 y 1794. En su juventud habría compartido la teología moral compasiva de Paley, y habría sido rechazado por tres veces como ministro protestante. Muy influido por las ideas revolucionarias francesas y por el romanticismo alemán, habría pasado por diversas crisis religiosas. Se habría declarado contrario al matrimonio convencional por considerarlo la raíz del concepto de propiedad privada. En *Justicia política* habría mostrado las raíces liberales en las que se fundamenta el utilitarismo, defendiendo un ejercicio anarquista de libre pensamiento con un gran optimismo metafísico. Finalmente, en su novela *Caleb Williams*, su héroe hace una defensa meramente utilitarista del modo griego de concebir las relaciones entre personas del mismo sexo. De ahí que se le considere como uno de los pensadores utilitaristas más originales y creativos.

2) Los sueños de Jeremy Betham (1748-1832). Se le describe como el líder del movimiento utilitarista hasta 1824, cuando ocupa su lugar John Stuart Mill. Bentham habría adoptado una actitud anti-romántica, que estaba basada en un cálculo utilitarista de un principio maximalista de la felicidad para la mayoría. Se le habría otorgado a este principio un sentido social y político, pero también sexual. De este modo habría defendido la superioridad de la homosexualidad sobre el matrimonio convencional, a la vez que se declaraba contrario a las leyes inglesas que penalizaban el infanticidio. Sin embargo con posterioridad a 1818 su visión del utilitarismo empezó a caer en desgracia, debido al gran número de consecuencias no deseadas que generaba, incluido el sufrimiento de los marginados

o el excesivo aprecio a la fama mundana, o sus contradicciones en el modo de concebir la democracia. En cualquier caso suyas son las propuestas visionarias acerca de una concepción de la sociedad como un gran panóptico donde, al igual que en una cárcel, también se podría ejercer una estricta vigilancia sobre los movimientos de todos los ciudadanos, para que cumplan con sus obligaciones. Se pretende lograr así la máxima explotación de los pobres e indigentes, sin disponer tampoco de un cálculo de compensaciones adecuado, o garantizar la práctica de la sexualidad de forma utilitaria en virtud del mutuo acuerdo, sin ningún límite legal preestablecido.

3) John Stuart Mill (1806-1873) y compañía. Habría defendido una sociedad verdaderamente abierta, un pensamiento crítico y la igualdad femenina. Hijo superdotado de un padre autoritario, habría recibido una educación clásica esmerada, con Sócrates y Platón como principales fuentes de inspiración. Habría participado en los debates acerca de las sociedades utilitarias mercantiles desde su juventud. Todo ello exigía el desarrollo de una lógica inductiva basada en la experiencia, pero también en una racionalidad compartida en beneficio del desarrollo de la ciencia. En este sentido, la ruptura con Bentham vendría provocada por la aceptación de la noción de auto-sacrificio voluntario y de una ética donde el placer y el sacrificio se subordinan al logro de la felicidad de la mayoría, evitando producir cualquier tipo de daño ajeno. Defensor del derecho a la educación de la mujer, concibió el matrimonio como una auténtica relación de amistad, sin considerarla un objeto más de la propiedad privada familiar. En cualquier caso, Mill habría defendido un liberalismo político fragmentado del que quedarían excluidas las clases indigentes más degradadas.

4) Más allá de Henry Sidgwick (1838-1900). Se comprueba la prolongación llevada a cabo de las propuestas de Mill, mediante el recurso a la noción de método, tanto experimental como intuitivo o relativo a las primeras ideas de la razón. De este modo habría establecido una separación entre el placer altruista de los otros y el meramente egoísta a uno mismo. Se logra así justificar una educación para el propio crecimiento personal, incluyendo la economía y la política, basándose en criterios meramente utilitaristas. Se localizan

así los diversos tipos de crisis de las que pueden ser objeto las civilizaciones, debido a las situaciones de exclusión que generan, y los posibles modos de superarlas. Por su parte, habría tratado de fundamentar estos distintos métodos utilitaristas en una metafísica de corte clásico, que estaría inspirada en la filosofía de Platón y Aristóteles. El punto en común entre todas ellas estribaría en la búsqueda de la felicidad como fin último del comportamiento racional.

Para concluir, una reflexión crítica. Schultz pretende mostrar las virtualidades que los grandes pensadores utilitaristas siguen teniendo en los temas más diversos para el pensamiento postmoderno contemporáneo, a pesar de las numerosas críticas que se les formulan. Pero aunque el utilitarismo no ignore las diferencias existentes entre las personas, sin embargo el logro de la felicidad para la mayoría no se lleva a cabo de forma justa sin que nadie salga perjudicado, como hace notar Rawls en la *Teoría de la justicia*.

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra
cortiz@unav.es

SINGER, PETER

Vivir éticamente. Cómo el altruismo eficaz nos hace mejores personas, Paidós, Barcelona, 2017, 213 pp.

La publicación original se dio en el año 2017, bajo título *The most good you can do*. Peter Singer, autor de amplio reconocimiento en el campo de la ética práctica, presenta la traducción al español de esta obra que gira, fundamentalmente, en torno al altruismo efectivo. Así, en el título de su obra Singer ha reflejado la idea central que se puede extraer de la lectura del texto: el altruismo eficaz es necesario para vivir éticamente, para vivir mejor haciendo el mayor bien posible.

La obra se ha dividido en cuatro apartados. *Altruismo efectivo; Cómo hacer el máximo bien; Motivación y justificación; y Elección de causas y organizaciones*. Cada una de ellas se desarrolla acudiendo a personajes y casos reales. Es decir, que en el texto el autor alude a personas —con datos expuestos como nombre, apellido, actividad